

19/2012

24 febrero de 2014

Jesús Gil Fuensanta, Ariel James y

*Alejandro Lorca**

LA CUESTION DE NUEVAS FRONTERAS
POLITICAS EN ORIENTE MEDIO: UN
PELIGROSO MAPA DE ARENA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA CUESTION DE NUEVAS FRONTERAS POLITICAS EN ORIENTE MEDIO: UN PELIGROSO MAPA DE ARENA

Resumen:

La violencia está a la orden del día en muchos países con población mayoritariamente musulmana. Las causas obedecen a múltiples factores que se desprenden de una organización social fragmentada. El concepto de las divisiones étnicas o religiosas parece ser uno de los condicionantes principales de este enfrentamiento violento. El caso concreto del mapa geopolítico diseñado por las potencias occidentales para la región, conocido como el acuerdo de Sykes-Picott (1915-1916), que consistía en el reparto de los restos del Imperio Otomano por parte de Francia y el Reino Unido, se ha constituido claramente en un problema y no en una solución a las divisiones actuales. Aunque se contemplan otros factores dentro de la violencia en Oriente Próximo, se piensa que una re-definición de las fronteras del mapa Sykes-Picott llevada a cabo por los propios países y actores políticos del mundo árabe-musulmán podría ser uno de los resultados concretos de los enfrentamientos violentos y guerras civiles en la región después de la llamada "Primavera Árabe". Pero sin embargo, creemos que cualquier cambio o intento de nuevas fronteras políticas en esta inestable región contribuiría posiblemente a un empeoramiento de la situación regional y mundial.

Abstract:

Violence is the order of the day in many countries with Muslim majority population. The study seeks to explore its causes. The concept of ethnic or religious divisions seems to be one of the main determinants of this violent confrontation. The case of the creation of a "Western" map about the region, after the Sykes-Picott treaty, seems a problem and not a solution to the current divisions. Although other factors are contemplated within the violence in the Middle East, it is thought that a new definition of the borders of the Sykes-Picott map itself could be the consequence of the violent clashes and civil wars in the region after the so called "Arab Spring". But nevertheless, the authors believe that any changes or try new political boundaries in this unstable region may contribute to a worsening of the regional and global situation.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Violencia, Fronteras, Sykes-Picott, Huntington. Sunní, Shíi, Siria, Egipto, Sociedad Fragmentada.

Keywords:

Violence, Borders, Sykes-Picott, Huntington, Sunni, Shi'ite, Sykes-Picott, Syria, Egypt.

INTRODUCCIÓN: VIOLENCIA Y ACTUALIDAD EN ORIENTE PRÓXIMO

En apariencia para el colectivo occidental, la situación en el Oriente Próximo de estos momentos es de un rápido nivel de actividad como nunca se había visto desde el final de la II Guerra Mundial. Una de las razones de este fenómeno puede ser la actividad de sus gobiernos, ahora “democráticos” pero no consolidados aún en este aspecto. En Oriente Próximo los estallidos de violencia suelen suceder cuando determinadas comunidades perciben que ya no existen lazos de compromiso político, económico y religioso con el poder central. El rasgo común de las sociedades árabes y musulmanas es la oposición entre una ideología hegemónica y omnicomprensiva, el Islam, aunque no tan homogénea como se supone, y una sociedad altamente fragmentada producto de grandes desigualdades sociales y económicas. Antes el dictador árabe de turno en el poder podía disparar contra los manifestantes para contener posibles ataques a su poder, pero desde hace casi dos años se espera que el individuo en el poder pueda comportarse como un político electo y no puede utilizar fuerza discriminada. Pero la ideología que triunfa en las urnas es de signo islamista. En esta ideología de signo islamista hay principalmente dos facciones: los islamistas del tipo Hermanos Musulmanes (caso de Túnez, Egipto o Turquía), de carácter más pragmático, y los salafistas, que es una facción más radical arraigada en un Islam más inflexible. Estas facciones incluso se enfrentan por la legitimación de sus partidos, lo que les proporciona votos en las elecciones.

En esta situación cualquier reacción en la calle con base a una confrontación con Occidente, y que suelen tener una base religiosa o cultural será más violenta con los dictadores. Esto es lo que se comprobó en el ataque a la delegación occidental en algunas capitales musulmanas¹. Dentro de este contexto debemos distinguir las reacciones del llamado “despertar árabe” del 2010-2011 y las furibundas reacciones ante “insultos contra la religión musulmana”. La reacción ante los insultos contra el Islam no es nada nuevo y se han dado en la pasada década en un buen número de ocasiones, como el caso de las caricaturas publicadas en Dinamarca hasta este verano.

El mecanismo es siempre el mismo: se reacciona ante la percepción de un supuesto ataque “verbal, escrito o dibujado” por parte de occidentales contra aspectos de la religión musulmana, y en especial la figura del profeta. En ese contexto caricaturas, películas, libros o cualquier tipo de manifestación artística se puede interpretar como un ataque a lo más sagrado de las creencias del Islam.

¹Cf. Suadad Al-Salhy “Al Qaeda tightens grip on western Iraq in bid for Islamic state”, 11 Diciembre 2013, en <http://www.reuters.com/article/2013/12/11/us-iraq-violence-al-qaeda-idUSBRE9BA00820131211>

Los diferentes grupos en pugna suelen exteriorizar sus sentimientos y percepciones manifestando sus sentimientos a través de la vieja estrategia del “odio al otro”, con una serie de ataques verbales, críticas o “demonización del otro”, de negación del contrario. Esto lleva a una situación de “todos contra todos” que aparece en muchas zonas de Oriente Próximo siempre que algunos intereses son puestos en cuestión o son subvertidos. La Siria o el Iraq actuales son dos buenos ejemplos.

La construcción de esta violencia se asocia a traumas acumulados durante generaciones, por diversos motivos: colonialismo, racismo, matanzas sectarias, confrontación tribal, pérdida de identidad y explotación laboral (o en realidad, ausencia de empleo)². Esto ha sedimentado un substrato de capas que interactúan contribuyendo a la erosión social o a la ruptura de valores tradicionales, la pérdida de espiritualidad y la aparición de la cultura del “miedo al otro” y el “odio al otro” que se percibe como una amenaza dentro de la mentalidad del Homo sapiens, nuestra especie humana.

La violencia se manifiesta por agresión verbal no argumentada, teoría de la conspiración, sentimientos negativos hacia el otro, conflictos institucionalizados, exclusión social, e incluso violencia física. Estas manifestaciones llegaron a formar parte de la vida del individuo o determinadas comunidades en la región, de tal manera que el individuo no percibe las causas ni las repercusiones negativas de sus acciones. Las distintas generaciones que crecen en esta atmósfera social llegan a percibirla como “normal”.

La violencia en una sociedad fragmentada ha existido previamente en Europa occidental (caso del Ulster irlandés) o en África (la región de los grandes Lagos), pero hoy día parece estar muy extendida en Oriente Próximo debido a la violencia histórica perpetrada contra las generaciones anteriores, que se ha hecho extensiva a la actual época. Sus efectos son devastadores y mientras no se erradique ese sentimiento y desaparezca la violencia lateral no podrá funcionar la política de reconciliación en ningún país donde haya ocurrido una guerra civil o confrontación étnica o religiosa.

La desigualdad horizontal compara la falta de igualdad de individuos dentro de un mismo grupo y la desigualdad entre grupos de individuos. Son desigualdades de factores que son

² Sobre las teorías antropológicas y biológicas anti-Rousseau, donde queda claro el poder de caos que genera cierto gen destructivo del ser humano, el llamado gen *Y-sigma* (cf. Colin Renfrew), y su relación con los sentimientos del “odio al otro”. El *y-sigma* se le conoce además como “sigma-1 receptor”, uno de los dos tipos de los sigma receptores, y se le liga entre otros males médicos y efectos a la causa de la esquizofrenia, fuerte depresión y abuso de estupefacientes. De ahí que se le llamé “gen suicida”, cf. Las obras del antropólogo Robert Ardrey, esp. *The Hunting Hypothesis: A personal Conclusion concerning the evolutionary Nature of Man*, 1976, ed. esp. “La evolución del hombre: la hipótesis del cazador”, Alianza editorial, Madrid, 1998; Eric Fottorino, “Haine des autres, haine de soi”, *Opinion*, 5 octubre 2007, http://contreinfo.info/article.php3?id_article=1314.

importantes para individuos o comunidades, y pueden tener distinto carácter, como económico o político. Estas diferencias tienen una gran fuerza porque la sociedad se moviliza y las utiliza de bandera política y de valores propios. Estas desigualdades tienen una dimensión múltiple: religiosas, económicas o políticas, principalmente. Además hay diferencias entre grupos étnicos o de diferente fe religiosa.

Desde el fin de la Guerra Fría estas desigualdades han explotado al amparo de los personalismos que se han fomentado y utilizado para la accesión al poder. Después de la caída del Muro de Berlín surgió la impresión de que los beneficios de la paz se iban a extender con rapidez por todos los países, incluido otras sociedades “no occidentales”, y que la transición hacia la democracia iba a estabilizar las relaciones internacionales. Y que por otra parte, el crecimiento económico consolidaría los resultados de la estabilidad política. No obstante la irrupción de los nacionalismos exclusivistas dio origen a variedad de guerras civiles.

La introducción de la “democracia”, entendida meramente como la celebración de elecciones puede ser peligrosa en situaciones de existencia de sociedades multi-étnicas, multi-religiosas o multi-culturales, sino va acompañada de sólidas políticas de la protección de minorías.

El poder político no se puede distribuir a lo largo de diversos grupos étnicos de tal manera que todos queden finalmente satisfechos con el resultado de la distribución. Los partidos políticos mono-étnicos tienden a la creación de un nacionalismo exclusivista, que pronto se hace incompatible con la verdadera cultura democrática y aparece una desigualdad económica horizontal que introduce inestabilidad política.

Si nos centramos geográficamente en los conflictos aparecidos en el mundo musulmán en la última década, podemos observar que la teoría de la paz democrática concebida por Francis Fukuyama en los pasados años noventa no ha arraigado en esa parte del mundo³. La llamada “Primavera árabe” pudo ser interpretada por algunos analistas como el principio de la transición democrática, pero los recientes disturbios en Egipto no parecen muy esperanzadores.

³El autor estadounidense ha evolucionado en algunas de sus propuestas estos últimos años. Se aprecian cambios en su orientación. Un ejemplo es el reciente libro, F.Fukuyama, 2011, *The Origins of Political Order*, Profile Books,. Sus propuestas recientes sobre la extensión realista de valores occidentales fuera de su núcleo, lo que llama “Wilsoniano realista” (parafraseando la tradicional pugna del pensamiento “wilsoniano contra el “rooseveltiano”americano), con intervenciones militares sólo como un último recurso adicional, son un signo de los tiempos que corren.

La violencia que observamos en el mundo musulmán parece acercarse más a la clásica idea de Huntington, por la tendencia a distinguir entre sub-grupos de civilizaciones, con supuestos islamistas moderados y radicales islamistas. Si admitimos conceptualmente esta posibilidad, se puede aplicar al estudio de la violencia en el Oriente Próximo con tesis ya observadas previamente por investigadores como Bar-Yam con la “teoría del caos” y sistemas sociales complejos. De ahí nuestro desarrollo posterior que explicamos a continuación. Un caso de estudio que puede acarrear más violencia a posteriori.

EL MAPA DE ARENA DE SYKES-PICOTT

Gran parte de los países de Oriente Próximo están formados por sociedades heterogéneas en el sentido étnico y social, pero también religioso. Una diversidad que no sólo se mantenía en aquellos territorios previamente parte de Imperio Otomano sino de varias entidades políticas globales anteriores (como los Imperios Romano, Bizantino, Persa, Omeyyas, Abbasíes).

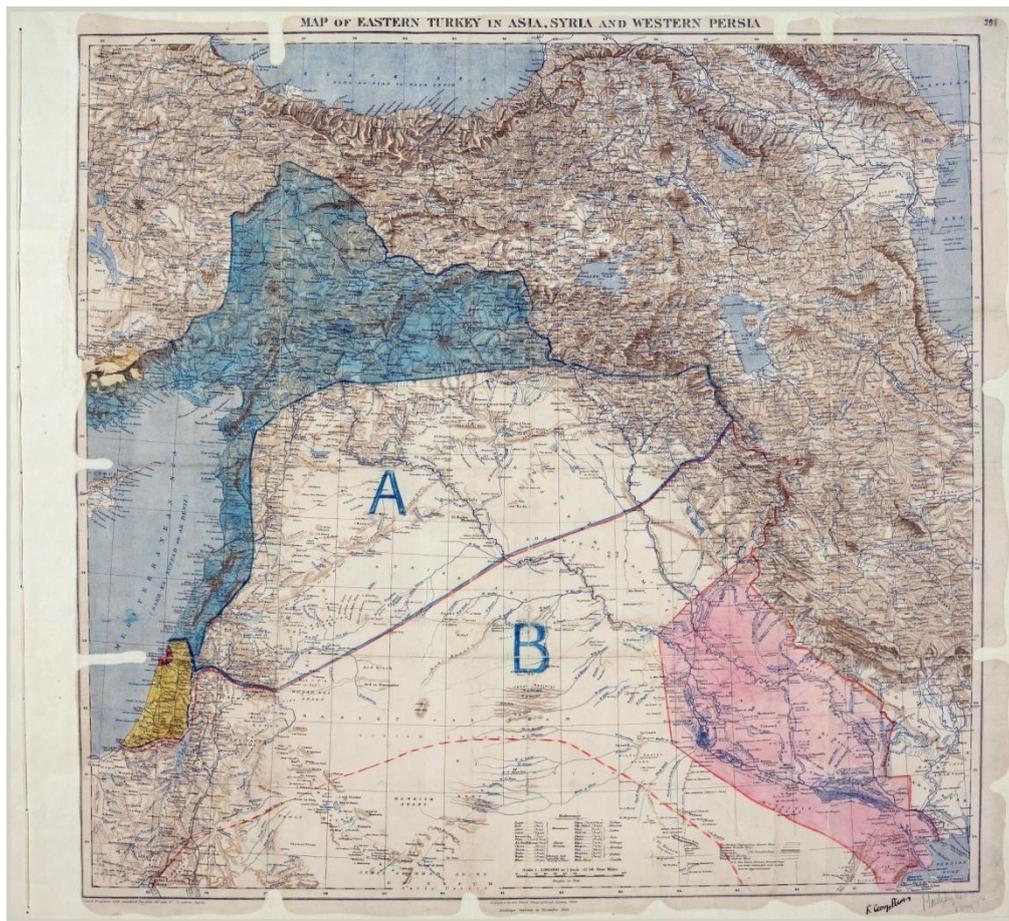


FIGURA 1: Mapa del acuerdo Sykes Picot. (Según la cartografía incluida en la carta enviada por Paul Cambon a Sir Edward Grey, 9 Mayo 1916).

Para algunos analistas, parte del germen de la violencia contemporánea se encuentra en el diseño de muchos de los países surgidos en la región de Oriente Próximo tras la I Guerra Mundial, es decir en aquellos “estados” creados a grandes rasgos con el mapa de la región por el acuerdo Sykes-Picott. La violencia ha estallado curiosamente cimentada en cuestiones religiosas (principalmente apoyadas en los ejes o paralelepípedos sunní y chií) en diversos países como Siria o Iraq.

Hasta entonces muchas sociedades con diversidad religiosa o étnica habían convivido en determinados países (caso de Siria) una junto a la otra, sin mezclarse pero en una especie de convivencia tensa, que a determinados grupos o minorías de la zona califican como “una auténtica democracia”. Es decir se interpretaba como una especie de “democracia oriental”: estaban todos representados y todos podían hablar pero no estaban mezclados a efectos políticos. Pero en la realidad seguían una determinada cultura del miedo bajo las dictaduras árabes que gobernaban.

Con el mapa del acuerdo Sykes-Picott se crearon una serie de países artificiales que previamente no existían, unas fronteras que no tuvieron en cuenta ninguna referencia a tribus, etnias o partidos religiosos, sino que ante todo se defendían intereses occidentales de las dos grandes potencias de la época, Gran Bretaña y Francia⁴. El mapa no destruía el sueño de la nación árabe de T.E. Lawrence (de Arabia) sino que la parcelaba (V. FIGURA 1); el mismo sueño pan-árabe de Lawrence no concebía la separación de las facciones suníes o shiíes⁵.

Los mapas más difíciles de modificar en Oriente Próximo tal vez sean los de Siria y Líbano, debido a que presentan la mayor heterogeneidad étnica, religiosa y cultural en menor territorio dentro de la región⁶. La mayor parte de los países de la zona sufren contrastes parecidos dentro de este orden, pero ambos países son la muestra extrema de las

⁴Incluso durante la contienda misma el acuerdo y mapa creó su polémica. Partió de una conferencia secreta (no llamada Sykes-Picott entonces), cuando la “Gran Guerra” estaba lejos de concluir, y que se negaba en su época, por lo polémico de su contenido, cf. El artículo del periódico *Manchester Guardian*, Lunes 26 Noviembre, 1917.

⁵ Para un detalle de los acontecimientos y maniobras políticas del período en la región, cf. David Fromkin, 1989, *A Peace to End All Peace: The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*, New York, Owl Books; Mathew Hughes, 1999, *Allenby and General Strategy in the Middle East, 1917–1919*, Taylor & Francis.

⁶ Sin embargo es llamativo que en Oriente Próximo y sus países vecinos existe desde hace meses una persistencia a debatir el mapa creado tras la I GM, y a sugerir de forma abierta que se cambie, incluso entre sectores políticos de diverso signo, nacionalistas turcos, o sectores revisionistas moderados de la Historia, que acusan a sus contrarios de haber sido favorecidos por el Mapa tras el acuerdo Sykes-Picott, v. “Osmanlı İmparatorluğunu Birinci Dünya Savaşına kim soktu?”, <http://moderntarih.wordpress.com/2006/10/17/osmanli-impatorlugunu-birinci-dunya-savasina-kim-soktu/> Osmanlı İmparatorluğunu Birinci Dünya Savaşına kim soktu? . Así los nacionalistas kurdos, pro-gran Kurdistán, por ejemplo hablan de “favoritismo del nacionalismo árabe” como la premisa del mapa Sykes-Picott (cf. <http://www.kurdistan-post.eu/tr/analiz/1916-sykes-picot-duzeni-sona-ererken-baris-ve-adalet-uzerine-taner-akcam>), i lo contrario a lo que se piensa en Occidente!.

diferencias religiosas en la zona. Durante las décadas de 1920-1930 los franceses intentaron la partición de Siria creando un estado alawita independiente, pero no obstante la oposición de la población global lo hizo imposible. Pero lo que se consiguió en Líbano fue la creación de un estado que englobaba a gran parte de los cristianos maronitas. La idea de la partición de Oriente Próximo en diferentes estados está pues en la historia de este territorio.

Recientemente se está oyendo desde distintos puntos de pensamiento la partición de Siria, Iraq, Yemen y otros países árabes entran dentro de esta ecuación. Este se contempla como un posible camino hacia la solución de la estabilidad en la zona. Pero en absoluto es fácil el diseño de las nuevas fronteras. La oposición de la partición es más intensa en los *think-thanks* en donde la imaginación de los expertos basados en la historia de la zona ha encontrado argumentos para apoyarla.

EL CASO ACTUAL SIRIO-LIBANÉS

Ningún país en su sano juicio quiere actuar de forma militar en Siria puesto que sería un acto, para el Islam y el país en concreto, y es por ello que la posición de Rusia y de China fue bienvenida en los gobiernos de los países de Occidente. Lo que se está haciendo en silencio es armar a los rebeldes bajo cuerda, como se efectuó por ejemplo en la guerra civil española de 1936-39. Esta política supone el alargamiento y endurecimiento de la contienda⁷.

En una contienda como la siria hay que garantizar la futura seguridad de los perdedores. Hay que incluir en el poder de un futuro gobierno para los diferentes grupos, incluidos los alawitas, a los que se daría los instrumentos necesarios para que se defiendan políticamente de las "facciones ganadoras". Es decir que nos lleva aun modela a la libia actual. Si esto no se realiza, el problema se recrudece y la "lucha de los perdedores" se convierte en lucha por la supervivencia donde no existe posibilidad de negociación.

Si nos centramos en el caso de Siria, las posiciones, aunque poco claras, parecen dividirse en dos: la oposición rebelde que mantiene la unidad territorial, una posición lógica teniendo en cuenta que la mayoría de la población (un 70 %) es sunní, lo que le favorecería si consiguiese el poder. Al régimen de Assad se le presentan dos opciones. En el caso de un escenario de derrota militar, defendería la creación de un estado alawita por parte de los sunníes puesto que teme la masacre de los alawitas. Por el contrario ante una alternativa hipotética de triunfo militar del régimen, le interesaría seguir manteniendo la unidad como hasta entonces, basado en la represión.

⁷Para un pensamiento similar v. Michael Brenner, "Syria's Spanish Civil War", http://www.huffingtonpost.com/michael-brenner/syrias-spanish-civil-war_b_3421512.html

La posición de los vecinos es importante. En cuanto a Irán, está interesada en mantener el fortalecimiento de “paralepípedo shíí” en el que ha invertido gran cantidad de recursos. Este bloque de países está apoyado por Hizbulá en el Líbano, el gobierno de Maliki en Iraq, el régimen de Assad en Siria, la provincia del este en Arabia saudí, gran parte de la población de Bahréin. Y este supone para Irán una baza territorial importante en la que influenciar e introducir inestabilidad cuando lo desee en territorios vecinos. Turquía teme que cualquier partición pueda favorecer el independentismo kurdo. No obstante dentro de la política neo-otomana de Erdogan y de sus ambiciones presidenciales hay quienes piensan que un estado federal turco-kurdo favorecería sus ambiciones de conseguir la hegemonía en la región. Pero la idea encuentra una fuerte oposición entre los elementos ultranacionalistas del MHP como de los kemalistas turcos, sumando al menos la mitad de la población turca. Así que no es nada fácil no sólo por problemas internos de la negociación, sino también por la oposición de Irán, Arabia Saudí y Egipto. No obstante con este último país una vez conseguida la estabilidad, además de un pragmatismo político del gobierno turco del AKP que dejase de apoyar al régimen extinto de Mursi.

Cualquier solución se tendría que enfrentar con la heterogeneidad poblacional, que implica una gran diversidad étnica con un 90 % de árabes, un 10 % de kurdos, un 5 % de turcomanos, 2 % de asirios, 2 % de circasianos, y 1 % de armenios; además de otras etnias minoritarias como rusos, albanos, griegos. A esta heterogeneidad étnica hay que añadir la religiosa: musulmanes 90 %, cristianos entre 6 y 10 %, judíos y yazídies, entre otros. Dentro de esta diversidad religiosa hay que distinguir facciones, como los sunníes en un 75 %, los alauitas con 10 %, drusos el 3 %, los ismailís 1%. No existen datos oficiales por lo que hay que entender que los datos que utilizan los expertos son estimaciones. A esta heterogeneidad de población hay que añadir su distribución geográfica en el territorio, lo que introduce mayor complejidad. Si se crea un estado alauita, que es la opción más racional para evitar una masacre de elementos no sunníes en el escenario de la derrota del régimen de Assad. Este estado dividiría en dos mitades no comunicadas al estado suní. Un estado alauita demandaría frontera con Turquía por motivos de seguridad. Existen miembros alevíes próximos política y religiosamente a los sirios que han protestado ante la ayuda del gobierno turco a los rebeldes. No obstante para complicar un poco más la partición de fronteras, la frontera sureste turca tiene mayoritaria población kurda (con buena parte suní) y alguna minoría cristiana. La extensión del hipotético estado alauita sería un tema de discusión y dependiendo de su extensión dentro de este estado habría también población suní que podría llegar a un alto porcentaje. Este hecho pondría al futuro estado alauita en una situación parecida a la del Líbano hace casi cien años. Naturalmente habría que analizar con

claridad la reacción de otras minorías ante la partición siria en los dos supuestos estados, el uno alauita y otro suní⁸.

Los problemas no terminan aquí puesto que los vecinos, y en especial los suníes radicales de la península arábiga y sobretudo los wahabíes saudíes, no aceptarían con facilidad tal solución y los conflictos fronterizos entre los dos estados se multiplicarían. Estos conflictos fronterizos son frecuentes entre los estados de la región. Habría que acudir al establecimiento de fuerzas de pacificación, que tendrían que ser de países musulmanes y el único país hacerlo es Turquía. Pero que sin duda apoyaría al proyecto neo-otomano de Erdogan, aunque levantaría el recelo del resto de la región.

De cualquier manera, no parece que la solución de la partición pueda perdurar a largo plazo, puesto que las tensiones, rencores y ambiciones territoriales no desaparecerían entre los líderes. Tan sólo un equilibrio de fuerzas y mantenido desde la presión exterior podría hacer perdurable la partición.

Otra dificultad a añadir sería el ejemplo que podría dar y la posibilidad de una reacción domino a países como Líbano, Iraq, Libia y Yemen. Esto sin tener en cuenta el problema que plantea siempre la disolución de milicias, como muestras los recientes casos de Iraq y Líbia.

A pesar de todas estas dificultades, la solución de partición seguiría discutiéndose en especial en los *think-thanks* como posible solución a la estabilidad de la zona y no sobre la partición de estados, sino combinaciones de partición regional. Las razones que se piensan legítimas supuestamente están en la heterogeneidad de la población y en el hecho que la geografía política actual de la región está basada en el hecho de la partición del Imperio otomano por el acuerdo Sykes-Picott. Después de casi cien años de esta partición y de la imposición de la estructura occidental del estado-nación, no parece que este funcione con eficacia en una estructura árabe-tribal, cuya lealtad este priorizada por familias, clan y tribu a diferencia de la legitimidad de nación y estado.

Sira como el Líbano son poblaciones muy heterogéneas que forman un complicado mosaico poblacional, otros países como Iraq y Libia sin tanta heterogeneidad como distribución

⁸ Siempre en la mentalidad no occidental el mapa que parte de Sykes-Picott fue visto como un acuerdo secreto, de ahí la creciente desconfianza ruso o turca hacia Occidente en el periodo de entreguerras. En la zona desde el diciembre 2010 ya se hablaba de acuerdos secretos para las fronteras de Chipre con la complicidad siria (y con implicación "cristiana oriental"), cf. Aira, "Suriye ve Rumlardan Kızdıracak Anlaşma", 24 Diciembre 2010, en <http://www.turkishnews.com/tr/content/2010/12/24/suriye-ve-rumlardan-kizdiracak-anlasma/> Suriye ve Rumlardan Kızdıracak Anlaşma. Actualmente la cuestión Sykes-Picott se mezcla incluso con las fronteras zaristas y europeas sobre Asia central, como revela el vice-premier turco Bekir Bozdağ, cf. "Kirgizistan'la büyük anlaşma", <http://yenisafak.com.tr/ekonomi-haber/kirgizistanla-buyuk-anlasma-17.08.2013-555107>.

poblacional sobre el territorio presenta menos complejidad, pero graves problemas, como demuestran los hechos recientes.

La partición ha sido una constante desde el final de la I Guerra Mundial. Francia creó Líbano, partiendo la Siria de entonces. Entregó la región del Hatay a Turquía, e intentó crear el estado alauita en 120, 1922 y 1930.

A todas estas dificultades habría que añadir la difícil viabilidad económica del nuevo estado alauita. El caso de Jordania es un ejemplo de la creación de un estado que vive a grandes rasgos de la ayuda externa⁹. Un estado sirio alauita quizás tendría que enfrentarse a una situación similar. En definitiva: un nuevo camino hacia el caos regional y global.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

La violencia continuada en la guerra civil siria o en otras regiones que han sufrido “guerras de liberación” en apariencia propiciadas por Occidente como el caso de Iraq, Afganistán o Libia son una muestra del fracaso de las fronteras artificiales que no respetan determinados condicionantes tribales o religiosos presentes en la región. Desde nuestro punto de vista Occidente no ha propiciado totalmente esos conflictos, sino que la “decisión” de inmiscuirse de Occidente es uno de los diversos factores en unos conflictos debidos a una gran complejidad y multi-causalidad, y que factores que pueden parecer tan decisivos como las viejas fronteras de Oriente Próximo o el supuesto poder decisorio de Occidente son tan sólo “gotas que colman el vaso”.

A pesar de lo discutible que pueda parecer en términos fuera del ámbito académico, tal vez ahora sea el momento de considerar si los cambios geopolíticos posteriores a la crisis de 2011-2013 están propiciando una nueva división de esos territorios de Oriente Próximo con otras nuevas fronteras, puesto que las fronteras del tratado Sykes-Picott seguían unos condicionantes de fronteras coloniales. Una nueva definición de trazados fronterizos que curiosamente en un primer momento podría tener más oposición en Occidente que en los propios territorios: ¿Acaso se opondrían los shíes a un país que fuese eminentemente de su

⁹Es lo que se deduce de los datos económicos sobre el país, cf. N. Zaqqá, *Economic Development and Export of Human Capital. A Contradiction? The impact of human capital migration on the economy of sending countries. A case study of Jordan*, tesis Doctoral 2006, Universität Kassel, Ökologische Agrarwissenschaften. Más si comparamos las perspectivas del FMI, cf. "The Global Competitiveness Report 2010–2011", *World Economic Forum*. Todo pese a los esfuerzos del rey Abdullah con las monarquías del Golfo, y de ahí la importancia de la inclusión de Jordania dentro de la OMC y el acuerdo de libre comercio con los EE.UU. El foro económico reciente debe verse como un aliciente, cf. "Jordan to host World Economic Forum in 2013", *The Jordan Times*. Para una Historia de las primeras vicisitudes socio-políticas de la “prehistoria reciente” (es decir, los años de su incubación) de la actual Jordania, cf. T.J.Paris, *Britain, the Hashemites and Arab Rule, 1920–1925*, Routledge, 2003.

confesión?, ¿O los sunníes a territorios con predominio sunní?. Pero a posteriori, el cambio de fronteras sería de un efecto devastador entre los propios agentes locales y regionales

Desde nuestro punto de vista, los conflictos –ahora múltiples- en varios países del Mediterráneo sur no muestran como una causa importante un deseo de cambiar viejas fronteras, coloniales o no. Incluso creemos que un intento de meter la ecuación “deseo de cambio de viejas fronteras” comportaría con escasas dudas un conflicto mayor cuando no mayores problemas a escala global, más que regional.

Sí es cierto, por otra parte, que tal vez de haberse creado medio siglo después, el mapa de Sykes-Picott hubiese sido otro¹⁰, en función de la los recursos cada vez más escasos como el petróleo, el gas o el acceso al agua.

La búsqueda de las antiguas fracturas tribales en la región para tratar de separar a los grupos puede parecer que constituye un camino “de salvación”, así como la búsqueda de territorios con homogeneidad religiosa (si es que existen esta suerte de espacios con una sola comunidad religiosa). Una de las consecuencias a medio-largo plazo previsibles de las revueltas árabes de 2011 en adelante podría ser el rediseño de las fronteras de Oriente Próximo que fueron creadas en el período de entreguerras. Para una nueva reconfiguración del mapa geopolítico local, regional, nacional y transnacional ciertos factores socio-culturales como el asentamiento de tribus en determinados enclaves, el papel de las facciones religiosas, las dinámicas de los refugiados medioambientales y políticos, y el rol de los conflictos interreligiosos pasan a desempeñar un papel central en la arena política.

Naturalmente hay otros problemas a tener en cuenta dentro de la ecuación del conflicto en sociedades con predominio musulmán en la actualidad, entre ellos el reparto de la riqueza energética. Por supuesto la solución de la partición es además muy problemática en términos políticos, ya que daría origen a territorios (del tipo “Sunnistán” o “Shiistán”) que supondrían la oposición de varios países.

En cualquier caso, los tres rasgos centrales que se desprenden de las “revueltas árabes” (alguna como la Siria o Libia, claras guerras civiles) pueden apreciarse ya –fines de 2013- con total nitidez:

1) Una profundización, no una atenuación, del carácter fragmentado de la sociedades árabes, y musulmanas. Una fragmentación social (en clases sociales, y en grupos de poder

¹⁰Para ver las implicaciones socio-políticas, antropológicas y dudas en la época, cf. *Report of a Committee Set Up To Consider Certain Correspondence Between Sir Henry McMahon and The Sharif of Mecca*. Consultado en una institución británica, año 1999.

enfrentados), y una fragmentación cultural (imaginarios en pugna, tradiciones quebradas por la historia pero también por la modernidad)

2) Una apuesta agresiva por la modernización del sistema político, pero que a la larga sólo puede desestabilizar aún más a estas sociedades, porque el modelo propuesto por Occidente (a saber, la democracia neoliberal) no puede solucionar el problema central de estos países, que es la desigualdad de rentas e ingresos.

3) Un intento desesperado de hacer encajar la tradición religiosa musulmana con la ideología liberal burguesa moderna en su fase del capitalismo de la información digital.

Por eso ante estos desafíos, finalmente, las elites de los países árabes y musulmanes sólo piensan que tienen una opción: refugiarse en los valores religiosos y sagrados. El problema es que en el Corán no existen las palabras “petróleo”, “acuíferos” o “importación de granos”. Como el Islam no puede resolver el conflicto generado por Occidente con Sykes-Picott, y tampoco tiene una respuesta clara para los problemas geopolíticos de la era posindustrial en países con capitalismo de familias, no se ve claro que la religión pueda esta vez ser un elemento de pacificación.

La alianza política contra el ideario ético de Mahoma por parte de las elites árabes y musulmanas sigue siendo en detrimento de los pobres. Por esta misma razón, las elites del capitalismo árabe de familias pueden preferir rediseñar las fronteras, antes que distribuir las riquezas. El desenlace dentro del conflicto armado en Siria es solo uno de los pasos de este proyecto. La introducción del modelo occidental sirve para mantener la estructura de la opresión, pero no ha servido para democratizar la sociedad.

La península del Sinaí hoy tiene mucho más que ver con Yemen o con Siria, que con Egipto. Libia ya no es ni siquiera un cuasi-estado de confederaciones tribales como lo fue con el denostado Gadafi. Países como Mali o Mauritania parece que sólo existen de nombre en las cancillerías europeas. Iraq es un sangriento escenario de enfrentamiento entre mafias religiosas¹¹. Turquía e Irán no pueden resolver el problema del Kurdistán. Las monarquías del Golfo son dependencias de la compañía de las Indias orientales (léase Wall Street¹²). Y para terminar de completar el cuadro, Al Qaeda ahora se propone hacer las revoluciones en nombre de los desheredados¹³.

¹¹cf. nota 1.

¹²Cf. “Gulf States Vulnerable to food supply disruptions”, 13 Noviembre 2013, <http://blogs.wsj.com/middleeast/2013/11/13/gulf-states-vulnerable-to-food-supply-disruptions/>

¹³ V. el caso de su creciente mesianismo reciente en R.Watson, “Briton 'doing his duty' by fighting for group linked to al-Qaeda in Syria”, <http://www.bbc.co.uk/news/uk-25022097>

En medio del caos, han llegado los mensajeros del Fondo Monetario Internacional y han caído los Hermanos Musulmanes¹⁴. Como nadie propone un modelo coherente de sociedad, las fronteras se pretenden definir de nuevo. Es como sí se pretendiese que “el mal debe ser expulsado hacia afuera”. Pero el mensaje de los líderes musulmanes es: “antes que nada, defender la sagrada alianza entre la Sharía y el capital”.

La pregunta es si los pobres, las mujeres, los campesinos y las milicias tribales entienden la sagrada alianza en otros términos. Porque el Islam puede ser una idea puramente conservadora, pero quizás pueda ser también una influencia bastante desestabilizadora. Más en el caso de pretendidos nuevos “países artificiales” en la región.

i

*Jesús Gil Fuensanta, Ariel James y
Alejandro Lorca*
Universidad Autónoma de Madrid*

¹⁴ Para una idea similar, v. John Wight, “The Role of the IMF in Morsi's Downfall”, 7 Agosto 2013, “http://www.huffingtonpost.co.uk/john-wight/mohammed-morsi-imf_b_3560144.”

BIBLIOGRAFIA

Y. Bar-Yam, 1997, *Dynamics of Complex systems*, Westview Press, Cambridge MA.

Francis Fukuyama, 2004, *La construcción del Estado: hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*. Ediciones B. Barcelona.

Jesús Gil Fuensanta, Alejandro Lorca Corrons y Ariel José James 2011, *Tribus, armas y Petróleo*, Algón editores, Granada.

Jesús Gil Fuensanta, Ariel José James y Alejandro Lorca Corrons, 2012, *Siria: Guerra, Clanes, Lawrence*, Algón editores, Granada.

Samuel P. Huntington, 2005, *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden Mundial*, Paidós Ibérica, Barcelona.

Colin Renfrew, 2008, *Prehistory: The Making of the Human Mind*, Modern Library Chronicles N. 30, Modern Library, New York.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.